

## **LA RAZÓN DE MI VIDA DE EVITA COMO PRÁCTICA SENTIPENSANTE. SENDEROS PARA DESPATRIARCALIZAR LA RAZÓN POPULAR**

Saúl Hernández Rosales\*  
saulehess@gmail.com

Este artículo surge de una conversación en Buenos Aires con la antropóloga Rita Segato. Con ella debatíamos sobre la categoría "negro" en Argentina y de cómo un cuerpo blanco como el de Evita podía representarlos con tanto fervor. Ella me aconsejó que leyera inmediatamente *la razón de mi vida*, para que hurgara en su misma *autorepresentación*. Al terminar la lectura del libro, escribí este texto que significó para mí un desafío importante, por la complejidad, contradicciones y tensiones entre la Eva Perón esposa del líder y la Evita de los descamisados. En primera instancia, planteo pensar el texto como una forma *no patriarcal* de acercamiento a *lo político*. Con esto me refiero, a vincularse con lo público desde un *cuerpo/episteme* alternativo a la razón instrumental, a la eliminación de la empatía y a la negación de los afectos que es obligatoria para allanar el camino a ostentar la masculinidad occidental. Optaré por evadir cualquier debate acerca de la definición del proyecto peronista. No lo definiré ni como autoritario, revolucionario o hegemónico sino más bien lo situaré de inmediato en la lógica descrita por Ernesto Laclau en su libro *la razón populista*. En este libro Laclau describe al populismo (y al peronismo como una expresión del mismo) como un modelo que aparece en momentos de crisis sistémicas a reivindicar un conjunto de *demandas insatisfechas* (Laclau 2013). Estas *demandas insatisfechas* se revelan como una heterogeneidad radical, es decir, emergen de distintas voces, de distintos grupos sociales y no tienen una representación homogénea. Esas *demandas* al no ser iguales, el autor las representa como *equivalentes*. Lo que une a estas distintas peticiones es la

---

\* Becario doctoral en la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador.

insatisfacción, aunque la pugna no sea la misma: el hecho de demandar y de que esa necesidad sea insatisfecha, construye lo que Laclau llama una *cadena equivalencial*:

Veamos un ejemplo de cómo surgen demandas aisladas y cómo comienza su proceso de articulación. El ejemplo, aunque imaginario corresponde en buena medida con una situación ampliamente experimentada en el tercer mundo. Pensemos en una gran masa de migrantes agrarios que se ha establecido en las villas miseria ubicadas en las afueras de una ciudad industrial en desarrollo. Surgen problemas de vivienda, y ese grupo de personas afectadas pide a las autoridades locales algún tipo de solución. Aquí tenemos una *demanda* que, inicialmente tal vez sea sólo una *petición*. Si la demanda es satisfecha, allí termina el problema; pero si no lo es, la gente puede comenzar a percibir que los vecinos tienen otras demandas igualmente insatisfechas-problemas de agua, salud, educación etcétera-. Si la situación permanece igual por un determinado tiempo, habrá una acumulación de demandas insatisfechas y una creciente incapacidad del sistema institucional para absorberlas de un modo *diferencial*. (Cada una de manera separada de las otras) y esto establece entre ellas una relación equivalencia...a la pluralidad de demandas que, a través de su articulación equivalencial, constituyen una subjetividad social más amplia, las denominaremos demandas populares: comienzan así, en un nivel muy incipiente, a constituir al "pueblo" como actor histórico potencial<sup>1</sup>.

Lo *popular* es irrepresentable, porque al ser una heterogeneidad, no existe una imagen que pueda sintetizarlo, lo que existe es una *cadena equivalencial*, es por esta razón que necesita pues de un *significante vacío* al que yo llamaré *disponible*, para ser representado. Pero para que este *significante disponible*, disponga o ceda su prestigio y poder, para pasar a ser la vocería de una *cadena equivalencial*, debe antes partir desde una perspectiva teórico-política *otra*, es decir, desde donde parte Evita, desde el *sentipensar*. Debo reconocer que el término sentí-pensar se lo escuché por primera vez a Eduardo Galeano en un programa de televisión, adjudicándoselo a un pescador de la costa del Caribe colombiano, posteriormente vi el reconocimiento al sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, sin embargo, cuando leí algunos de sus libros no lo vi desarrollado. La primera vez que lo vi desarrollado

---

<sup>1</sup> Laclau, E. (2013), *La razón populista*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, pp. 98-99.

fue en el libro de Arturo Escobar que consulté para mi tesis de doctorado, *Sentipensar con la tierra, nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*:

Estos textos, finalmente, también se inspiran en el concepto de sentipensamiento popularizado por el maestro Orlando Fals Borda (1986), y que aprendiera de las concepciones populares ribereñas de la Costa Atlántica. Sentipensar con el territorio implica pensar desde el corazón y desde la mente, o co-razonar, como bien lo enuncian colegas de Chiapas inspirados en la experiencia zapatista; es la forma en que las comunidades territorializadas han aprendido el arte de vivir. Este es un llamado, pues, a que la lectora o el lector sentiense con los territorios, culturas y conocimientos de sus pueblos —con sus ontologías—, más que con los conocimientos des-contextualizados que subyacen a las nociones de “desarrollo”, “crecimiento” y, hasta, “economía”<sup>2</sup>.

Lo *sentipensante* no sería de ninguna manera una práctica utópica o romántica, tampoco una metodología que propondría una vanguardia para transformar el mundo, por el contrario sería una revelación/develación de una práctica que ya se ha configurado en la historia latinoamericana. El texto de Evita explicita una práctica política en sí misma, al revelarnos cómo es posible *sentipensar* lo *político* y la política. Dos motivaciones son fundantes en el interés de este artículo. La primera mostrar que el espacio *público*, de lo *político*, en el que domina aparentemente la *racionalidad descorporalizada, desracializada, y desgenerada*, es un espacio de naturalización de la *colonialidad* racista, machista y patriarcal. Al develar esto, anularemos cualquier acusación de apropiación de un espacio que es de “todos”, o dicho de otra forma, de una res-pública que se constituye a través de la razón y la ciencia *neutra*, alejada de los cuerpos, afectos y las sensaciones, considerándolas como apolíticas. Este espacio de lo público funciona a modo de una *hybris del punto cero*<sup>3</sup> que en realidad no es más que la imposición de una episteme blanca, heterosexual y eurocéntrica, con lo cual este espacio se encuentra ya “apropiado” por un cuerpo/episteme muy particular. La segunda es presentar una propuesta para

---

<sup>2</sup>Escobar, A. (2014), *Sentipensar con la tierra, nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Unaula, Medellín, pág. 16.

<sup>3</sup>Castro Gómez, S. (2010), *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Bogotá.

*despatriarcalizar* ese vínculo que tenemos con lo público. Esto presenta dos desafíos: el primero, es interpelar a la academia y a su mezquina tendencia a la vanguardia, llámese marxista, liberal, poscolonial o descolonial, que sigue pensando que los procesos de liberación o transformación social pasan por la construcción de una iluminada narrativa, elaborada por teóricos que les mostrarán a los pueblos un camino. Esa mala costumbre moderna, de inventar desconocido (nada tiene esto que ver con el texto de Daniel Bensaïd<sup>4</sup>) desde su torre de marfil. La apelación al texto de Eva Duarte (desdoblada en "Eva Perón" y "Evita") sirve para mostrar que ya han sido creadas prácticas poscoloniales y descoloniales *realmente existentes* desde el mismo instante en que se constituyó la *colonialidad*. Dije desafío antes, porque sería mucho más sencillo fabricar un relato coherente teóricamente sobre lo que debería ser el *sentipensar* y la *despatriarcalización* según mi itinerario teórico y el de mis colegas de la academia, que ir a la historia concreta, urdida en las contradicciones y en la complejidad, a rastrear las prácticas de liberación, lucha y resistencia, que son siempre abigarradas e impuras. Por esa razón elegí la *materialidad* de un texto. *La razón de mi vida* presenta todo tipo de contradicciones, inconsistencias, pero también aciertos y virtudes (como la historia misma) que nos abren nuevas brechas para repensar y resentir lo político contemporáneo. Y sí, es un desafío separar la "Eva Perón" que se derrama en el amor romántico por El General, abnegada y sumisa, antipática para cualquiera que luche por la autonomía de una mujer, de la "Evita" que lidera un proyecto político popular, que desafía a la oligarquía y al patriarcado con su carisma y discurso, que le socava el prestigio a la aristocracia desplazándolos como *referente* de Poder y que sí, en la posguerra, siendo mujer, joven, no burguesa, inaugura una práctica política *-sentipensante-* que la convierte en la *representación* de lo *popular*. No solo de las mujeres de su

---

<sup>4</sup> Daniel Bensaïd escribió un libro que se llama *inventer l'inconnu*, donde analiza el intercambio de correspondencias entre Marx y Engels, donde abordan temas que se encuentran al margen del clásico determinismo económico al que nos tenían acostumbrados, para pensar cuestiones como la guerra, la república, la democracia, la representación política, etc.

tiempo, también de los obreros y los descamisados. Entre "Eva Perón" y "Evita" no hay *síntesis*. A diferencia de Hegel no caí en la tentación eurocéntrica de encontrar la *síntesis* en una joven mujer que con menos de 32 años escribe un texto *abrasada* por su contingencia histórica. El segundo reto radica específicamente en la propuesta misma del *sentipensamiento*, de salir del *ego cogito* cartesiano en el que el sujeto "piensa" la realidad, lo público y la política a un sujeto que "siente" y "piensa" la realidad, lo público y la política. Con lo cual estaríamos inaugurando una postura teórica, política y ética antipatriarcal en nuestro acercamiento a lo público. Sería necesario, para comenzar a situarnos volver a *la hybris del punto cero* como supuesto espacio de construcción de lo público:

Comenzar todo de nuevo significa tener el poder de nombrar por primera vez el mundo; de trazar fronteras para establecer cuáles conocimientos son legítimos y cuáles son ilegítimos, definiendo además cuáles comportamientos son normales y cuáles patológicos. Por ello, el punto cero es el del comienzo epistemológico absoluto, pero también el del control económico y social sobre el mundo. Ubicarse en el punto cero equivale a tener el poder de instituir, de representar, de construir una visión sobre el mundo social y natural reconocida como legítima y avalada por el Estado. Se trata de una representación en la que los "varones ilustrados" se definen a sí mismos como observadores neutrales e imparciales de la realidad... Nótese que la pretensión de Hume, como la de Descartes, es ubicar a la ciencia del hombre en un *punto cero de observación*, capaz de garantizar su objetividad. Sólo que, a diferencia de aquel, ese punto cero es alcanzado mediante la aplicación del método experimental, con el fin de establecer una analogía entre el universo newtoniano y el universo político-moral. Pero la pretensión de ambos pensadores es la misma: convertir a la ciencia en una plataforma inobservada de observación a partir de la cual un observador imparcial se encuentre en la capacidad de establecer las leyes que gobiernan tanto al *cosmos* como a la *polis*<sup>5</sup>.

Al estar gobernado por el *Ego cogito* de sujetos que se encuentran en un "punto cero de observación", el lugar de lo público estaría administrado y codificado por un pensamiento "neutro", por ende, el hecho de *pensar* la política estaría despojado de cualquier sentimiento, subjetividad o lugar de enunciación determinado

---

<sup>5</sup> Op. Cit.. Castro Gómez, S., *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, pág. 25.

históricamente. Sin embargo, y así lo explica Castro Gómez, tal "punto cero de observación" que codificaría un pensamiento objetivo, ni se encuentra en tal punto cero, ni es objetivo, sino que obedece a las representaciones de los "varones ilustrados" sobre el mundo, que, aunque se abrogan la transparencia epistémica para travestir la dominación, parten de corporalidades particulares con intereses de clase bien definidos. Esto no solo subalterniza y desautoriza cualquier otra forma de codificar la realidad, también determina la forma de vincularse con lo público. Es decir, no implica únicamente una forma epistémica hegemónica. La disputa no es un problema de concepciones teóricas o de narrativas, estaríamos hablando de la propia organización de las relaciones sociales, la codificación de esta *esfera pública*. No es algo aislado como un compartimento de la realidad que es blanca y masculina y que le atañe solo a estos sujetos. Al contrario, engloba a todos los demás, exteriorizados y otrificados, excluidos y subalternizados, porque se abroga lo humano para sí y por ende lo universal<sup>6</sup>. Cuando haciendo referencia a Rita Segato, usamos su categoría de *esfera pública*, es porque *pensar* lo político no se restringe a *pensar* un espacio en particular de la vida humana, sino que genera toda la plataforma para la exclusión de esos cuerpos y epistemes que no son representativos del *Ego cogito*, de una totalidad. Esto no quiere decir que no haya tránsitos desde esa otredad al centro del sistema, los habrá siempre y cuando esos cuerpos exteriorizados y otrificados acepten el pacto de la "neutralidad" y piensen desde el lugar de los criollos ("varones ilustrados") aunque no lo sean. En palabras de Rita Segato:

El espacio público muta, así, en una *esfera pública* que monopoliza la totalidad de lo político y se transforma en única plataforma de enunciación de las verdades de interés general y valor universal... El proceso de criollización, es decir, de expurgo intrapsíquico del componente no blanco y no *macho*, resulta concomitante a una pérdida progresiva de poder por parte de los marcados racialmente, de las mujeres y de las sexualidades no normativas, ahora vistas como *desviantes*. Se inventan y estabilizan tradiciones misóginas y homofóbicas que son barnizadas con una pátina artificial de tiempo para ocultar su carácter

---

<sup>6</sup> Segato, R. (2015), *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*, Ediciones Prometeo, Buenos Aires.

de valores colonial/moderno y no ancestrales como se intenta representar. En ese ambiente de progresiva y, en algunas localidades, reciente, criollización, el padre pasa a ocupar la posición del colonizador dentro de la casa<sup>7</sup>.

Por ende, el hecho de *pensar* lo político desde esta perspectiva *neutra* es pensarlo racista y patriarcalmente. Cualquier elaboración teórica y praxis política tendrá los sedimentos del criollaje y "el expurgo intrapsíquico del componente no blanco y no macho", constituidos pues de masculinidad y blancura, excluyendo otros cuerpos y formas de *pensar* lo público. Hasta ahora he dicho *pensar*, porque evidentemente el *sentir* está completamente excluido del racionalismo blanco-eurocéntrico que la razón reproduce, en esa falsa dicotomía *pensar/sentir*, que es la traducción de la vieja separación *mente/cuerpo*. Ahora bien, si epistémicamente esa forma de *pensar*, expulsa al *sentir* de su propio cuerpo, desde *la hybris del punto cero*, se genera una *esfera pública* que excluye todo lo "no blanco y no macho". En palabras de Rita Segato:

De acuerdo con el patrón colonial moderno y binario, cualquier elemento, para alcanzar la plenitud ontológica, plenitud de ser, deberá ser ecualizado, es decir, conmensurabilizado a partir de una grilla de referencia o equivalente universal. Esto produce el efecto de que cualquier manifestación de otredad constituirá un problema, y solo dejará de hacerlo cuando tamizado por la grilla ecualizadora, neutralizadora de particularidades, de idiosincrasias. El otro-indio, el otro-no-blanco, la mujer, a menos que depurados de su diferencia o exhibiendo una diferencia conmensurabilizada en términos de identidad reconocible dentro del patrón global, no se adaptan con precisión a este ambiente neutro, aséptico, del equivalente universal, es decir, de lo que puede ser generalizado y atribuido de valor e interés universal. Solo adquieren politicidad y son dotados de capacidad política, en el mundo de la modernidad, los sujetos-individuales y colectivos- y cuestiones que puedan, de alguna forma procesarse, reconvertirse, transportarse y reformular sus problemas de forma en que puedan ser enunciados en términos universales, en el espacios "neutro" del sujeto republicano, donde supuestamente habla el ciudadano universal...este ámbito, esta ágora moderna, tiene un sujeto nativo de su espacio, único capaz de transitarlo con naturalidad porque de él es oriundo. Y ese sujeto, que ha formulado la regla de la ciudadanía a su imagen y semejanza, porque la originó a partir de una exterioridad que se plasmó en el proceso primero bélico e inmediatamente ideológico que instaló la episteme colonial y moderna, tiene las

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 23-24.

siguientes características: es hombre, es blanco, es *paterfamiliae*-por lo tanto, al menos funcionalmente, heterosexual-es propietario y es letrado<sup>8</sup>.

Habría que decir que para lograr ser hombre-*paterfamiliae* en el mundo moderno y concebir este sistema que se instala a su imagen y semejanza hay que pasar por un conjunto de rituales de iniciación que incluyen: la violencia, la competencia, el desafío frente a otros hombres, la resistencia al propio dolor y en consecuencia la necesaria pérdida de empatía con los *cuerpos otros* (*mujeres, indígenas, afros, etc.*). Había que precisar esto para poder entender por qué el *sentipensar* surge de lugares "otros" en los que aunque puedan existir construcciones de género, el patriarcado no se constituye de esa forma ni con pretensiones universales. Dicho esto, quisiera pasar a situarme en una *escena histórica* (Segato 2015) donde se pone a prueba una serie de variables ya mencionadas. Si como dice Segato, se originó un "ágora moderna", en el que el hombre blanco generó una totalidad para sí y de la que expulsó a "los cuerpos no blancos y no machos" constituyendo una exterioridad heterogénea, este planteamiento es totalmente coincidente a la diagramación que hace Ernesto Laclau sobre el *populismo*. A pesar de que el filósofo argentino no trabajaba desde la perspectiva descolonial, al construir su tesis sobre el *populismo* coincide en que una exterioridad heterogénea es posible. La emergencia de una coyuntura histórica que produce un proyecto político en el que se intenta *representar* esa *equivalencia*, que en una traducción descolonial sería representar la heterogeneidad de lo que queda fuera del "ágora moderno" (en la exterioridad). Este es el caso del primer peronismo (1946-1955), en palabras de Laclau:

Hasta el momento, sabemos que el populismo requiere la división dicotómica de la sociedad en dos campos -uno que se representa a sí mismo como parte que reclama ser el todo- que esta dicotomía implica la división antagónica del campo social, y que, el campo popular presupone como condición de su constitución, la construcción de una identidad global a partir de la equivalencia de una pluralidad de demandas sociales.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Ibídem, pp. 89-90.

<sup>9</sup>Op. cit. Laclau E., *La razón populista*, pág. 110.



Es cierto que Laclau parte de la filosofía política y por ende se nos presenta como un análisis en el que solo toma la idea de "demanda social". Sin racializaciones, sin corporalidades. Sin embargo, la idea de una totalidad (criollaje) "que se representa a sí mismo como parte que reclama ser el todo", y de una división antagónica (exterioridad) nos lleva a pensar que el *populismo* tiene en sus entrañas una *potencia* descolonial. Esto no quiere decir que el peronismo fue descolonial, pero sí dio las condiciones para que surgieran prácticas que pueden ahora pensarse desde esta perspectiva. Yo quisiera añadir, que la única condición para que se constituya un proyecto popular, de representación de alteridades diferentes pero *equivalentes* entre sí, es que el proyecto político parta del *sentipensar*. Solamente al inicio del texto, ya Evita hace un quiebre inesperado, que seguramente nadie que represente al criollo, del que hablamos anteriormente, se hubiese aprestado a realizar:

Yo misma quiero explicarme aquí... ¡Quiero más bien que los hombres y las mujeres de mi pueblo sepan cómo me siento y cómo pienso! Quiero que sientan conmigo las cosas grandes que mi corazón experimentan<sup>10</sup>.

Evita comienza diciendo que quiere compartir con sus lectores, no solo cómo *piensa*, sino cómo *siente*, lo que ya revela un gesto distinto, una postura política evidentemente diferente. Además, desea *sentir* con "su pueblo" las cosas que ella *siente*. El criollo cuando *siente* el nacionalismo lo hace gestando un vínculo con una *comunidad imaginada* (Anderson 1993)<sup>11</sup> narrada a través de una épica de hombres blancos y ese legado garantizaría la patria prometida, el *sentir* de Evita es hacia un pueblo real y materialmente existente, expulsado de esa *comunidad imaginada* y de la gesta patriótica. Por esta razón, uno no imagina a algunos de los "varones ilustrados" hablando de esta forma sobre el vínculo que se debe desarrollar en la *polis*. Lo de Evita es populismo, no nacionalismo. Uno puede observar como desde las primeras páginas la empatía ya se convierte en el centro de su búsqueda, "quiero

---

<sup>10</sup> Perón, E. (2012) (1951), *La razón de mi vida*, Ediciones Fabro, Buenos Aires, pág. 9.

<sup>11</sup> En referencia al texto: Anderson, B. (1993), *Comunidades imaginadas*, Fondo de Cultura Económica, México DF.

que sientan conmigo”, nunca dice que me “comprendan” o que “entiendan”. En ese sentido Evita no solo habla para comunicarse, persuadir, seducir o convencer, lo que colocaría ya una relación objetivadora o utilitaria. Quiere *sentir* con los otros. Otro detalle no menor y eso se verá a lo largo del texto es que habla para “los hombres y las mujeres”, entiende perfectamente que *nombrar* es un vehículo para la inclusión de las mujeres en el espacio público, es decir, una forma radical de politización. Por otro lado, el hecho de que yo la nombre Evita (en lugar de Eva Duarte o Eva Perón) no es azaroso, ella misma planteó este desdoblamiento, esta especie de dialéctica entre una que *representa* al poder del Estado, patriarcal y aséptico, y el *sentipensar* de Evita vinculada desde un lugar “otro” con las luchas populares. En sus propias palabras:

Cuando un pibe me nombra “Evita” me siento madre de todos los pibes y de todos los débiles y humildes de mi tierra. Cuando un obrero me llama “Evita” me siento con gusto “compañera” de todos los hombres que trabajan en mi país y aún en el mundo entero. Cuando una mujer de mi patria me dice “Evita” yo me imagino ser hermana de ella y de todas las mujeres de la humanidad. Y así, sin darme cuenta, he clasificado con tres ejemplos, las actividades principales de “Evita” en relación con los humildes, los trabajadores y la mujer. Reconozco, eso sí, que en el fondo lo que me gusta es estar con el pueblo, mezclada en sus formas más puras: los obreros, los humildes, la mujer. Con ellos no necesito adoptar ninguna pose de las que me veo obligada a tomar en cuenta a veces, cuando hago de “Eva Perón”. Hablo y siento como ellos, con sencillez y con franqueza llana y a veces dura, pero siempre real. Nunca dejamos de entendernos. En cambio, a veces, “Eva Perón” no suele entenderse con la gente que asiste a las funciones que debe representar<sup>12</sup>.

Sin ser muy rigurosa en el uso del lenguaje, Evita deja claro tres performances de su propia subjetividad. En el primero se “siente madre”, se “siente compañera”, y “es la hermana”, es decir, según Laclau sería sin duda la representación de esa heterogeneidad de *demandas*, de la *cadena de equivalencia*, pero siempre desde el *sentipensamiento*, desde la materialización de la razón popular pero una razón *co-razonada*. Evita es hija de su tiempo, pero dándole un poco más de densidad a sus representaciones: obreros, mujeres y humildes (o descamisados como los llama a lo

---

<sup>12</sup> Op. cit. Perón E., *La razón de mi vida*, pág. 50.

largo del texto) son sin duda alguna, aquellos cuerpos “no blancos y no machos” de los que hablaba Segato más arriba, que fueron expelidos hacia una exterioridad radical. Por ende, el *sentipensar* de Eva, se convierte en una práctica de dilatación del sujeto, en la que el significante se *dispone* a acoger esa heterogeneidad de significados y sentidos políticos. Este *significante disponible* que es Evita como corporalidad y representación empodera a los desplazados a la exterioridad, ya que desde el poder los visibiliza con esta práctica de construcción de una identidad popular a través del *sentipensar*.

Comencemos recapitulando las condiciones de emergencia de una identidad popular que hemos encontrado hasta ahora. En primer lugar, hallamos la presencia de un significante vacío que expresa y constituye una cadena equivalencial. En segundo lugar, el momento equivalencial se autonomiza de sus lazos integradores, pues, si bien hay equivalencia tan sólo porque existe una pluralidad de demandas, el momento equivalencial no está meramente subordinado a ellas, sino que juega un rol crucial en hacer posible esa pluralidad. Como hemos visto, la inscripción equivalencial tiende a dar validez y estabilidad a las demandas, el momento equivalencial no está meramente subordinado a ellas, sino que juega un rol crucial en hacer posible esa pluralidad. Como hemos visto, la inscripción equivalencial tiende a dar validez y estabilidad a las demandas, pero también restringen su autonomía, ya que estas deben operar dentro de parámetros estratégicos establecidos para la cadena como un todo<sup>13</sup>.

Yo propongo cambiar la noción de *significante vacío* por la de un *significante disponible*, ya que en este caso no estamos hablando desde una perspectiva meramente analítica. En el caso descrito, el cuerpo de Evita y su liderazgo se *dispone* a representar la pluralidad de demandas insatisfechas (mujeres, obreros, humildes). Desde la perspectiva descolonial y postcolonial Evita sería un “otro” que se dispone a representar a diversos “otros” *equivalentes*. En tanto que mujer no burguesa estaba ubicada en la exterioridad, de esa postura establece un vínculo *equivalencial* con otros sujetos expelidos por la modernidad (no blancos, no propietarios, no ciudadanos) aunque para Laclau significa solamente estar fuera del “campo social”, en la esfera de las demandas insatisfechas, para mí es compatible con las lecturas

---

<sup>13</sup> Op. Cit. Laclau E., *La razón populista*, pp. 163-164.

poscoloniales y descoloniales. Posteriormente, con la llegada de Perón al poder, Evita entra en el "campo social" y deja de ser Eva Duarte para convertirse en Evita (y en Eva Perón) la representación de la "identidad popular" que es lo que permite a esas otredades-heterogéneas, diferentes entre sí pero *equivalentes*, construir sentido y politizarse. El peronismo crearía las condiciones para ese *momento equivalencial*. No quisiera detenerme más en Laclau y en las posibles críticas que estaría obligado a hacerle, como la poca importancia que le da a las relaciones de poder que puedan revelarse en la *cadena equivalencia* y la ausencia del género y la raza, porque Laclau nos ayuda solamente a describir un *momentum* histórico en el que Evita *dispone* su prestigio (primera dama, blanca) a la exterioridad "no blanca y no macho" (a sus descamisados). Lo que quisiera decir aquí es que el hecho de que Evita se convierta en la *representación* de la "identidad popular" (que no es homogénea, ni estable, sino táctica) obedece a su práctica *sentipensante*. Esto se ve claramente cuando Evita explica sus inicios en la política y hace una crítica a la vieja izquierda:

Los "diarios del pueblo" condenaban, es verdad, al Capital y a determinados ricos con un lenguaje duro y fuerte, señalando los defectos del régimen social oprobioso que aguantaba al país. Pero en los detalles y aún en el fondo de la prédica que sostenían, se veía fácilmente la influencia de las ideas remotas, muy alejadas de todo lo argentino, sistemas y fórmulas ajenas de hombres extraños a nuestra tierra y a nuestros sentimientos. Se veía bien claro que lo que ellos deseaban para el pueblo no vendría del mismo pueblo. Y esta comprobación me puso de inmediato en guardia<sup>14</sup>.

La vocación de cercanía al "pueblo" (a la exterioridad que genera la *colonialidad*) ya asombra como postura. Pero sobre todo la idea de que estas teorías aparentemente esbozadas en estos periódicos son ajenas a los "sentimientos" del pueblo argentino. Ella ubica en el mismo plano de importancia, la distancia geográfica "extraños a nuestra tierra" a la distancia con sus propios afectos y corporalidades "extraños... a nuestros sentimientos". Evita está partiendo de una

---

<sup>14</sup> Op. Cit. Perón E., *La razón de mi vida*, pág. 16.

episteme completamente distinta, una episteme no patriarcal. El *sentipensar* de Evita, es próximo, cercano, localizado, filial. Su pensar no puede estar desvinculado de su entorno, no es el *ego cogito* neutro, sino un *ego empático* situado, no patriarcal, además de no burgués, no eurocéntrico, aunque sea blanco, o blanqueado (es de un romanticismo apolítico lamentable, pensar en la existencia de un sujeto decolonial absoluto). Es este lugar epistemológico "otro" lo que le permite a ella fungir como *significante disponible*. Habría que decir que Evita, siendo hija de su tiempo lo narra muy claramente: asume que esta forma de acercarse a los otros y a lo político es producto de su condición "natural" de mujer. Esa premisa, evidentemente yo no la podría suscribir, no en tanto que naturalidad. Lo que sí puedo tomar como *potencia* absoluta, es la idea de que siendo la mujer construida *históricamente* como *negatividad* del hombre, genere en su corporalidad repertorios de lucha y formas "epistémicas otras" que Evita señala como *potencia* "natural" de lo femenino. A eso hace referencia a lo largo del texto, por eso el *sentipensar* surge desde un cuerpo femenino y no desde un cuerpo masculino. La revolución realmente novedosa e importante desde 1946 en el pueblo argentino, se encarna en la figura femenina de Evita y en la narrativa que construye desde allí y no en Juan Domingo Perón, al que vemos repetido en toda América Latina, traducido en otros contextos como un Lázaro Cárdenas en México o un Rómulo Betancourt en Venezuela. Hay un ejemplo que vislumbra muy bien su postura:

Muy frecuentemente me ha sucedido esto: concibo una idea siendo que es fecunda y útil y que, realizada dará beneficio a la causa del pueblo. Cuando la expongo, primero a algunas personas, por lo general a amigos, casi todos aprueban aunque no todos crean tal vez que eso es lo mejor, pero no faltan nunca quienes lentamente intentan persuadirme de que no me conviene y así me entero de que todos o la gran mayoría piensa que tal vez no convenga. A veces tienen razón, pero cuando yo estoy absolutamente convencida, cuando "siento" claramente que la idea tiene que salir bien, me lanzo a realizarla a pesar de todos los augurios; ¡y son las mejores realidades de mi vida! Así nació la fundación. Así surgió el movimiento peronista femenino<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*, pág. 38.

El entrecomillado no es mío pero lo retomo. Cuando "siento" dice Evita para vincular su sensibilidad, su cuerpo, con un proyecto político. Es curioso que saque a relucir en este momento lo intuitivo, eso que aún los pueblos otros (indígenas, afrodescendientes) de nuestro continente, guardan con celo. Eso que permite hacer aparecer un cuerpo que está cargado de memoria. Porque los cuerpos racializados y feminizados generan evidentemente otro vínculo con el mundo. Esto no tiene nada que ver con la ideología del amor romántico o una simple cursilería, estoy proponiendo ver la emergencia del cuerpo femenino y lo que "siente" como arma política. No es un llamado surrealista a la ruptura con lo racional, ni tampoco una política basada en el instinto. Por esa razón quiero ser claro, *sentipensar* no es renunciar a la razón, o al *pensar*, de lo que se trata es de vincular los afectos, el cuerpo y su memoria al aparato racional. Evita confiesa nada más y nada menos, que los dos eventos de mayor impacto social en los primeros años del gobierno peronista (la Fundación y el movimiento feminista) surgieron de esa forma. Emergieron desde el lugar de los afectos, desde la *episteme/cuerpo* que la racionalidad política, limitada y utilitarista tiene anulado. Esta búsqueda evidentemente no es restrictiva de Evita y mucho menos de América Latina, ya los poetas del siglo XIX en Francia buscaban *sentipensar* frente al acoso de la sociedad industrial: pensemos en *la razón ardiente* de Apollinaire o en el *desarreglo de los sentidos* al que apelaba Rimbaud, la gran diferencia es que ellos no lo concibieron como un proyecto político, sino como un proyecto de desprendimiento individualista (no salieron de la modernidad europea, trabajaron en sus bordes). Coloco esto sobre la mesa porque para mí fue un debate importante durante la escritura de este artículo, si de lo que se trataba era de *feminizar* la política o de *despatriarcalizarla* a través del *sentipensamiento*. Evita escribe lo siguiente, refiriéndose a Perón:

El que ama entrañablemente a su pueblo, ve todas las cosas a través de ese amor y, por lo tanto, según está también demostrado, tiene que verlo todo de una manera especial, distintiva de la que orienta la mirada de los demás. Él ve por su puesto y para su pueblo. ¿Qué tiene de raro, pues, que iluminado por

ese gran amor "intuya" dónde está la felicidad de los argentinos y la grandeza nacional<sup>16</sup>?

Quisiera aclarar que no considero en lo absoluto que Perón construyera su proyecto político desde el *sentipensar* pero la cita de Evita me sirve para responder la pregunta. El *sentipensar* no es una facultad privativa de la condición femenina, el amor según Evita, despierta esa "intuición" que ella endilgaba como cualidad femenina ("natural") en todos los seres humanos. Podríamos decir que Evita insinúa que Perón *se feminiza* cuando ama a su pueblo. Para efectos de mi propuesta, a partir de esta cita, opté por *despatriarcalizar*. Feminizar haría del *sentipensamiento* una cualidad de lo femenino únicamente y deshonraría al origen de la categoría ya que desde "otros" *episteme/cuerpos* se han desarrollado formas de *sentipensamiento*. Recordemos que como dice Escobar, citado al principio del texto, esta categoría viaja por el continente, desde los zapatistas, hasta los pueblos afrocolombianos. Por esa razón, en lugar de feminizar, yo hablaría de *despatriarcalizar* la razón popular, *despatriarcalizar* la política, lo que incluiría también a cuerpos femeninos cooptados por el patriarcado. El *sentipensar* no es un manual, ni un nuevo método para hacer la revolución, en este caso, es una práctica rastreada en el discurso y la praxis de Evita que permite pensar nuevos espacios teóricos políticos y epistémicos. El mismo Juan Domingo Perón citado por Evita lo aceptaba cuando decía: "El gobierno no podría hacer nada de esto. El Estado no tiene 'alma', no tiene 'mística'. Y esto no se puede hacer sin amor"<sup>17</sup>. El mérito de esta frase no es de Perón, sino de Evita al colocarlo ahí, porque está revelando el gran problema de la *esfera pública* que habíamos denunciado al principio, el de una esfera construida para los "varones ilustrados" desde la *hybris de un punto* cero sin cuerpo, neutro, desde un sujeto sin empatía. Evita se autoriza a través de la voz de Perón para revelar los límites del Estado y planteando directamente como

---

<sup>16</sup> *Ibíd*em, pág. 41.

<sup>17</sup> Evita lo cita sin colocar la referencia.

alternativa, su *sentipensar* popular. Está tan consciente de estar trastocando el sistema, que no escatima en explicar cómo a través del *sentipensamiento* como teoría y praxis política, lleva a cabo nuevas formas de politización y de vínculo con la gente:

Ellos mismos, mis descamisados, son los que han creado en mis unidades básicas una nueva función. Informar a la fundación acerca de las necesidades de los humildes en todo el país... Esto me ha sido duramente criticado. Mis eternos supercríticos consideran que así yo utilizo mi fundación con finalidades políticas... ¡Y... tal vez tengan razón! Lo que al final aparece como consecuencia de mi trabajo es repercusión política... la gente ve, en mi obra, la mano de Perón que llega hasta el último rincón de mi patria... y eso no le puede gustar a los enemigos<sup>18</sup>.

Evita dice que se ve la "mano de Perón", pero se le ve en "su obra". Ella como sujeto político *sentipensante* está llevando a cabo prácticas alternativas a la gestión gubernamental de Perón y aparte es capaz de escribirlo. Estos párrafos y algunos anteriores de tantos otros que pude haber citado, me hicieron tomarme el atrevimiento de prescindir de Eva Duarte para potenciar a Evita, la del *sentipensar*, la del *significante disponible* que constituye la "identidad popular", la del feminismo peronista y no la Eva Perón primera dama, la que se autoconstruye como "solamente una sombra de su presencia superior" que es solo una "débil mujer" que exclama: "como mujer le pertenezco totalmente, soy en cierto modo su 'esclava', pero nunca como ahora me he sentido tan libre". No quise ir más allá en la posible instrumentalización de un discurso adulador y abnegado hacia el General para lograr mayor llegada al pueblo, porque es muy posible que Eva Perón y Evita convivieran en tensión y contradicción permanente, sin embargo, por honestidad académica, no podía dejar pasar esas frases que leídas en la hora presente, causan desagrado. No quería finalizar el artículo sin señalar que me parecen peligrosas las dicotomías amigo-enemigo, patria-antipatria, maniqueas y polarizantes que aparecieron en todo el texto. Cualquier postura política *sentipensante* y proyecto político alternativo

---

<sup>18</sup> Ibídem, pág. 153.



deben superar esas dicotomías por nuevas formas de politización menos totalizadoras y excluyentes.